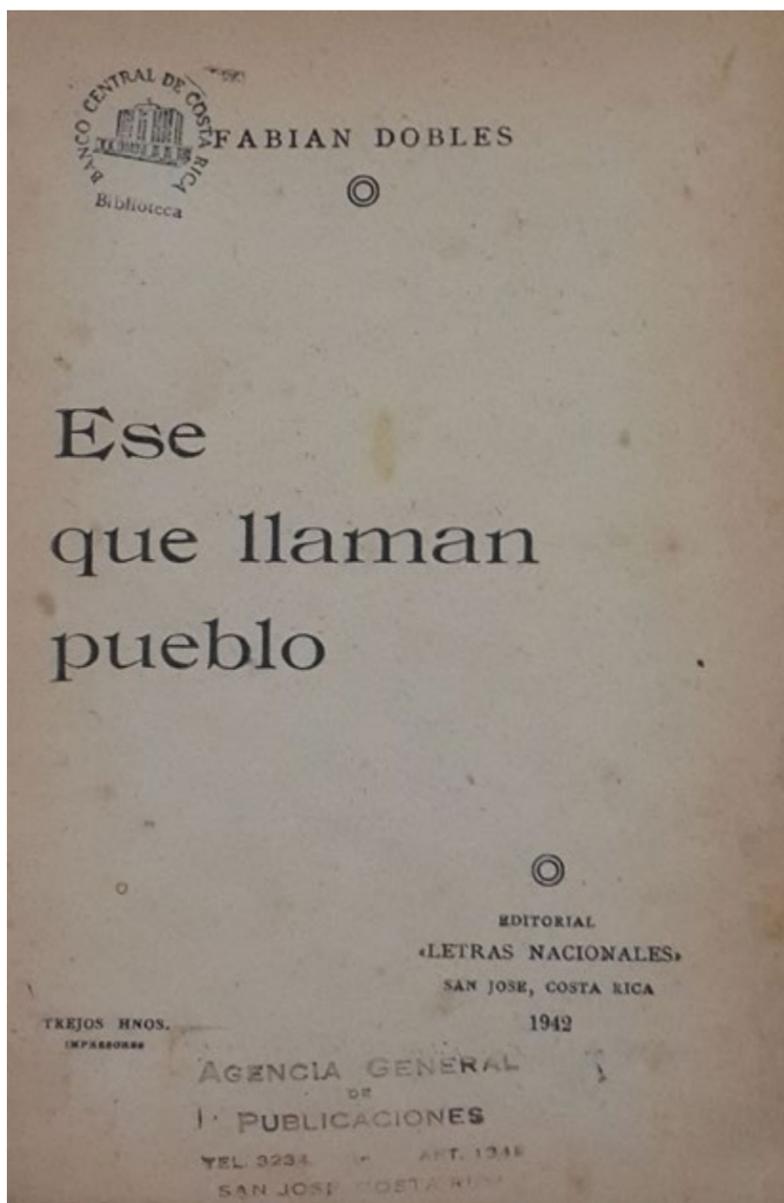


12 Ese que llaman pueblo

Fabián Dobles



He aquí un novelista de fuerza que se inicia con una obra que tiene muchas de las características de las buenas novelas.

Es un estudio, del mejor realizado, de la psicología de nuestros campesinos tan diferentes y, en el fondo, tan parecidos entre sí.

Un hilo sutil aprovecha el autor para presentar una serie interesante de episodios de la vida, ignorada a fuerza de estar presente ante nosotros, de las pobres gentes que se deshacen en los bajos fondos.

El argumento se relata en muy pocas líneas. Juan Manuel Anchía, mozo de buenas intenciones, de mucho empeño, que no tiene temor a nada, abandona la propia aldea. Se dirige hacia zonas bananeras en busca de dinero para el retorno, hacer la felicidad de la deliciosa Rosalía de sus amores.

Vuelve feliz. Al llegar le dicen, los suyos, que la muchacha no ha querido esperarlo, que la vieron del brazo de otro más afortunado que el mismo Juan Manuel.

Decepcionado, se dirige hacia la capital cuya alegría son ostentación y cuya tristezas, que avergonzadas se esconden va conociendo sim buscarlas siquiera.

El dinero ganado en medio de enfermedades y de peligros se deshace en sus manos, sin saber cómo, sin saber cuándo. Más bien, piensa que es preciso derrocharlo. La ingrata debe comprender que, en el mundo, hay muchas, muchísimas mujeres, mejores, duda alguna, que ella misma.

Luego, los de su casa, convencidos del error le hacen saber que ella es buena, que su Rosalía no ha faltado en momento alguno la fe prometido.

Vuelve el peregrino, después de haber aprendido mucho acerca de la vida y de sus inquietudes. En las venas de los hijos, Chalia Campos se ha de sentir pronto el escozor de la sangre que corre por las arterias amargas de Juan Manuel Anchía.

Sencillo el argumento. Magnífico cuando a su alrededor ha sabido observar y cincelar el novelista. Es un desfile de almas cuyas angustias se van revelando ante los ojos llenos de maravillas del lector interesado. Aquí, Mercedes Retana y su historia de tristezas indecibles. Más cerca o más lejos, eso no importa, porque en la vida todo está a la misma e invariable distancia, la amargura de Reyes Otárola. Es el campesino para quien, como para todos los hombres olorosos a tierra virgen, la amistad no pronuncia sílaba alguna, pero va vibrando en lo íntimo con la fuerza de una verdadera pasión.

Por la ciudad enloquecida en sus fiestas anuales, el vaivén inesperado del mismo Juan Manuel va descubriendo, en las otras almas, dolores más angustiosos que la propia desesperación, el descenso vertiginoso de Arnold Gálvez y la melancolía resignada de su esposa, Ana María. El espíritu desviado de Ernesto Moreno en el cual, como en un tizón a medio apagar, brotan, de pronto, las lucecillas de una acción generosa y desinteresada. El horror a la injusticia de Lesmes Arburola. En la aurora de la existencia, fue víctima inocente de esa misma injusticia. La dolorosa entre los dolorosas, Betty Romero, cuya historia es realmente una novela valiosa dentro de la novela magnífica que estudio. Allí vemos como nacen las ilusiones, cómo el hombre -y más que el varón, la mujer- logra engañarse a sí mismo y se deja engañar por los otros. Las lágrimas de Betty, en medio de la alegría de los demás que no la comprenden, tienen una amargura indecible, la vibración contagiosa de una herida recién abierta.

Hay sentimientos, y de los más preciados, en aquellos espíritus que más que seres humanos parecen despojos inútiles de una existencia más inútil todavía. Saben amar cuando debieran aprender a odiar. Conocen la ternura si bien han sido alimentados siempre con amargura sin parangón. Tiene piedad por los más desgraciados que ellos mismos, aun cuando hayan sido tratados siempre con limpia injusticia. Están convencidos de que, en la vida, pueden hacer cosas buenas. Con placer que no es fingido, llevan a cabo no una, sino mil acciones de bondad exquisita.

Eso que llaman pueblo es lo mejor de nuestra realidad social merece la atención que, con delicadeza suma, le dedica este novel escritor, quien inicia su carrera artística con una valiosa obra de sentimiento y de pensamiento profundos.